

ASOCIACIÓN DE ENCUENTROS PSICOANALÍTICOS DE MEDELLÍN

Relato de agosto 24 2024

Responsable del relato: humberto parra

La sesión de agosto 24 comienza con las puntualizaciones al relato de julio 27 2024 que expresaba como en la carta 52 del 6 de diciembre de 1896 muestra que Freud está construyendo desde un principio, un discurso que va más allá de lo anatómico para mirar y escuchar lo psíquico, indicando el campo lingüístico que domina al discurso psicoanalítico desde su origen mismo; subrayando este tejido lingüístico, más determinante que el campo neuronal o biológico, cuya esencia apunta a lo que hace *signo* al orden de la *escritura*.

A sí mismo se indicó como la carta 52 constituye un resumen de lo que Freud desarrolla en el *Proyecto de psicología*; planteándose como en el Apéndice A, en Psicopatología, empieza hacer aclaraciones sobre lo que ha expresado sobre psicología, de la anatomía, de la percepción, o se de los fenómenos que relacionaban con la conciencia e introduce lo que el sujeto ve y padece con estos fenómenos

Lo que se muestra en el Apéndice del *Proyecto de psicología* es la trasformación de Q libre en Q ligada, porque en él se pone de manifiesto lo que semeja ser un cambio decisivo en el concepto: Q ya no es «algo material», sino que ha devenido algo psíquico; y Freud le daba mucha significatividad a la distinción misma. «Creo que este distingo -escribió en «*Lo inconsciente*»¹- sigue siendo hasta hoy nuestra intelección más profunda en la esencia de la energía nerviosa»

Se indica también en este Apéndice, como en ningún lugar del *Proyecto de psicología* se halla la expresión «energía psíquica» «energía Ψ », frase que se presenta en la Carta 39 y *passim*, no significa sino «energía proveniente del sistema neuronal Ψ », en este sentido, ya en *Estudios sobre la histeria* (1895d)², aparece cambiando «sistema nervioso» por «vida anímica». Lo significativo es que muchas características fundamentales de Q sobrevinieron hasta el fin, trasmutadas en las obras de Freud, donde puede verse la relación de Q con las pulsiones, pero son las sucesoras de la «Q endógena» y de los «estímulos endógenos».

Así al tenor del texto se indica como “El pensar con investidura de los signos de realidad objetiva del pensar, o de los signos de lenguaje, es entonces la forma más alta y segura, del proceso del pensar discerniente”³. “Cumple este fin la asociación lingüística. Consiste en el enlace de las neuronas Ψ con neuronas que sirven a las

¹ Freud, S. *Lo inconsciente*, (AE. 14, pág. 185). (Ver nota)

² Freud, S (AE, 2, pág. 309)

³ Freud, S (AE. 1, pág. 422)

representaciones sonoras y poseen ellas mismas la asociación más íntima con imágenes lingüísticas motrices”⁴.

Estas revisiones teóricas evocaron el trabajo que Lacan reconocía de Maurice Merleau Ponty quien, replanteando la fenomenología, vuelve a lo planteado por Freud, al tiempo que mostraba como la filosofía no había podido aprehender lo planteado por Freud, y por su trabajo desde la fenomenología llegaba a una condición posible de lo inconsciente.

Se indica como Lacan le hace un homenaje, escribiendo un texto se publicó en la revista *Les temps modernes*⁵.

En su último artículo, expresa Lacan, “El ojo y el espíritu” lo que Ponty evoca, es lo que tratamos de contribuir desde el campo privilegiado de la revelación que es psicoanálisis freudiano: la razón por la cual el significante se muestra primero en cualquier constitución de un sujeto.

El ojo tomado allí como el centro de una revisión del estado de la mente, sólo puede referirse al ojo abstracto que el concepto cartesiano de extensión presupone, con su correlato de sujeto.

Es en este sentido que la fenomenología de la percepción es, por tanto, algo muy distinto a una teoría del conocimiento es una recopilación de experimentos que hay que leer para medir las investigaciones positivas que se han acumulado en ellas y su estímulo para la reflexión, qué es lo que regula las mutaciones a menudo sorprendentes que observamos mediante la adición de un nuevo elemento en el equilibrio de esos factores experimentalmente distinguidos que son la iluminación, las condiciones de fondo-forma del objeto, nuestro conocimiento de él, y un tercer elemento, lo vívido, una pluralidad de gradaciones que el término color es insuficiente para designar. Porque, además de la constancia que tiende a restablecer una identidad bajo ciertas condiciones, los efectos combinados de reflexión, radiación y transparencia.

Hay que indicar en qué dirección el filósofo trata de articular estos hechos, esta dirección necesaria, la ordena hacia la noción de presencia, o para traducir mejor literalmente el término del alemán, del Ser-ahí, al que hay que añadir la presencia (o Ser-ahí)-en-a-través-de-un-cuerpo, que en su experiencia muestra las complejidades del tacto, del oído, los fenómenos de la visión; la llamada posición de la existencia, en la medida en que trata de aprehenderse a sí misma en el momento anterior a la reflexión, está excluido de **toda asignación fisiológica**, para concederla al sujeto mismo.

Acto seguido se alude al mito de Aristófanes expresado a la manera de Lacan en el Seminario 11⁶, el mito en cuanto tal, presenta la búsqueda del complemento donde

⁴ Freud, S (AE. 1, pág. 413

⁵ Homenaje de LACAN a Merleau-Ponty, *Les temps modernes*, Nº 184/185 (pp. 245-254). 1961-09/10

⁶ Lacan, J. Seminario 11 p.211 Barral editores.

se pone en imágenes de una forma patética y engañosa en la persecución del complemento, el sueño de la totalidad. Afirmando como el ser vivo, en el amor busca al otro, a su mitad sexual. Por su parte la experiencia analítica sustituye esta representación mítica del amor por la búsqueda que hace el sujeto, no del complemento sexual, sino de esa parte de sí mismo, para siempre perdida que se constituye por el hecho de que no es más que un ser sexuado, que ya no es inmortal, la sexualidad se instaura en el campo del sujeto por la vía de la falta. Mostrando la dialéctica en torno al cual gira el advenimiento del sujeto en su relación con el Otro, en tanto que el sujeto depende del significante y este significante está en el campo del Otro.

De esta manera se argumenta como tanto en el Das Ding como en el otro lo que está presente es la pérdida del objeto irrecuperable, o sea es algo que representa una representación, hecho paradigma en los embajadores, como se expresa en este mismo seminario 11.

Finalmente se planteó a partir de la revisión del fenómeno de la conciencia, como Freud trata de diferenciar la percepción de la representación definiendo como la representación no está en la neurona, y tampoco se origina de la percepción sino que está en el lenguaje señalando su fundamentación en la metapsicología, y no en la neurofisiología.

humberto parra gallego

Medellín, septiembre 2024